

Introducción a la semana

En esta semana celebramos la memoria obligatoria de dos santos. Con siglos de diferencia ambos dedicaron su vida a proclamar la Palabra de Dios, Bernabé y Antonio de Padua. La tarea que pretendemos realizar con estas reflexiones. ¡Que ellos nos ayuden! Aunque es memoria libre tengamos un recuerdo especial para el diácono san Efrén, el gran cantor de María.

La lectura continua cambia respecto a la de la semana anterior: La primera lectura inicia y continúa la segunda carta de Pablo a los Corintios, y la lectura evangélica es de san Mateo y comienza con la gran obertura del Sermón de la montaña, las Bienaventuranzas, para continuar con dicho sermón en días sucesivos.

Pablo escribió sus primeras cartas, las dirigidas a los Tesalonicenses, desde Corinto, donde había logrado formar una relevante comunidad. Pero no muy tarde comenzaron conflictos en esa comunidad, que exigieron visitas del apóstol y dirigirse a ellos en cartas diversas de las que en el canon de los libros inspirados están dos. La segunda es una de las cartas más ricas de san Pablo. En ella una figura es la central, Cristo. Y un ministerio queda definido y exaltado el apostólico que él ha llevado a cabo.

Lun

8

Jun

2009

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Dichosos los pobres en el espíritu”

Primera lectura

Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-7

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que residen en Acaya: gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios!

Porque lo mismo que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo.

De hecho si pasamos tribulaciones, es para vuestro consuelo y salvación; si somos consolados, es para vuestro consuelo que os da la capacidad de aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.

Nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos si compartís los sufrimientos, también compartiéris el consuelo.

Salmo de hoy

Sal 33,2-3.4-5.6-7.8-9 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Comprendéis que en unas líneas no se puede desarrollar cada una de las bienaventuranzas. Creo que lo que corresponde a una primera reflexión sobre las bienaventuranzas es entender y aceptar que son un programa de felicidad, no unos preceptos que se imponen por imperativo legal. Jesús quiere y propone un modo de ser felices. Ya en este mundo. Con una felicidad humana, no con la felicidad del animal ni con una felicidad angélica. Es felicidad siempre imperfecta, como el propio ser humano, que la busca en el desarrollo de lo más noble y definitorio de la condición humana. No puede ser la felicidad del león que devora la presa. Por eso exaltará el ser frente al tener, la mansedumbre frente a la violencia, la sensibilidad al dolor frente a la indiferencia o la ilusión de que el dolor no nos pertenece. Fiará la felicidad en la paz, no en la victoria, en la misericordia no en la dureza de corazón; en desear acercarse a ser uno lo que es –hambre de justicia–, en la transparencia de corazón, limpieza, no en el corazón retorcido, oscurecido por celos hacia los demás. En fin, aunque parezca paradójico, en comprometer la vida por la causa justa, aunque ello arrastre persecución. Lo demás será buscar la felicidad en lo que no nos hace ser lo que somos; felicidad, por lo tanto inhumana.

Las bienaventuranzas son el retrato de Jesús, cuya vida conjuga la satisfacción y el dolor, o el dolor con sentido. Como el que exige el ministerio apostólico, e incluso ser simplemente cristiano, según dice Pablo en la primera lectura. Para ello necesitamos el aliento que Dios nos da a través de saber y querer alentarnos unos a otros, como hace Pablo. Siempre con la esperanza de que acomodar nuestra vida a la de Jesús, el retratado en las bienaventuranzas, nos aporta felicidad honda y profunda que inicia y anuncia la felicidad definitiva.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

9

Jun

2009

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Vosotros sois la sal de la tierra”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 18-22

Hermanos:

¡Dios me es testigo!

La palabra que os dirigimos no es sí y no.

Pues el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue anunciado entre vosotros por mí, por Silvano y por Timoteo, no fue sí y no, sino que en él solo hubo sí. Pues todas las promesas de Dios han alcanzado su sí en él. Así por medio de él, decimos nuestro “Amén” a Dios, para gloria suya a través de nosotros.

Es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió, nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones.

Salmo de hoy

Salmo 118. R. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma. R.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R.

Abro la boca y respiro,

ansiendo tus mandamientos. R.

Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma con los que aman tu nombre. R.

Asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine. R.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

En Cristo todo se ha convertido en un “SI”

Pablo anuncia con fuerza la fidelidad de Dios a sus promesas, que han tenido cumplimiento en la plenitud de los tiempos en Jesucristo. Él es el SI definitivo de Dios al hombre, y del hombre a Dios. Magnífica confesión del apóstol San Pablo, en la que él quiere apoyar su propia conducta. Una vez más su predicación se basa en la Palabra de Dios, que no es variable como la humana, sino definitiva. Nuestra propia respuesta debe estar cimentada en su fidelidad. Nuestra seguridad en el SI a Dios está en Jesucristo. En Él podemos apoyarnos con absoluta confianza. Nuestro “sí” se hace realidad cuando aceptamos la voluntad del Padre, cuando decimos “sí” con abandono pleno y entrega total.

Para que esta respuesta confiada pueda darse en nosotros, ha puesto en nuestros corazones el Espíritu Santo, para que nuestra respuesta sea un gozoso AMEN a Dios, para gloria suya (no nuestra).

Vosotros sois la sal de la tierra; vosotros sois la luz del mundo

“Si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?”. No es una mera pregunta retórica, sino una llamada de atención de Jesús a sus discípulos, a nosotros. Jesús nos proclama sal de la tierra y luz del mundo con una misión muy concreta. Ambas tienen su razón de ser en “darse”, en “perderse”, en olvidarse de sí, entregarse y desaparecer por los demás. Cuando están presentes, nadie se da cuenta; es precisamente su ausencia (la comida sosa, la estancia a oscuras) lo que nos hace ser conscientes de su necesidad.

Misión de la sal es conservar los alimentos; es también misión del cristiano evitar la corrupción que hace que se tenga por bueno, aceptable y constructivo aquello que en realidad es el mal, camuflado y disfrazado de bien.

El mundo necesita que los cristianos seamos realmente la sal de la tierra, para no vivir en la oscuridad de la desesperanza, del sinsentido de la vida; es misión nuestra sazonar e iluminar todas las realidades de la vida, para que otros tengan ocasión de conocer que por encima de todas las dificultades está Dios. Y esto sin buscar cosas extraordinarias, basta realizar lo cotidiano con sencillez, aceptando recibir y escuchar, perdonar y compartir. Que nuestra vida de cada día esté orientada a la fraternidad, al amor, al gusto por las cosas del espíritu, a la disponibilidad y entrega. No se trata entonces de la “cantidad”, sino de la “calidad” de nuestro salar e iluminar el mundo. Pero si no somos fieles al plan de Dios, mereceremos el desprecio de los hombres, habremos vuelto sosa la sal que se nos dio y se habrá inutilizado la fuerza liberadora que llevaba.

Preguntemos hoy: ¿Cómo puedo ser sal y luz para los que me rodean? ¿Intento cada día cumplir la misión que me confía el Señor, apoyado en Él? ¿O prefiero permanecer impasible metido en mi “salero” particular, sin arriesgarme a perderme y desaparecer?

Cuando se vean nuestras buenas obras, al final, la gloria para Dios ¡por supuesto!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicanas
Palencia

Miércoles

10
Jun

2009

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 4-11

Hermanos:

Esta confianza la tenemos ante Dios por Cristo; no es que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos nada como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva: no de la letra sino de Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida.

Pues si el ministerio de la muerte, grabado en letras sobre piedra, se realizó con tanta gloria que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su cara, pese a ser un resplandor pasajero, ¡ cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu!

Pues si el ministerio de la condena era glorioso ya no o es comparado con esta gloria sobreeminente.

Y si lo que era pasajero tuvo su gloria, ¡cuánto más glorioso no será lo que permanece!

Salmo de hoy

Sal 98,5.6.7.8.9 R/. Santo eres, Señor, Dios nuestro

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
¡Él es santo! R.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía. R.

Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
un Dios que castiga sus maldades. R.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro;
postraos ante su monte santo:
¡Santo es el Señor, nuestro Dios! R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

La pura letra mata; el Espíritu da vida

Pablo, comparando el Antiguo Testamento con el Nuevo, se siente muy dichoso de pertenecer y estar llamado a anunciar el nuevo, la nueva Alianza. La alianza de Moisés estuvo bien y cumplió su cometido, pero ha llegado el momento de la nueva, convirtiendo aquélla en caduca y “sin resplandor, eclipsada por la nueva y permanente”.

El mensaje de Pablo es que los Corintios pongan su confianza en Dios, no por sus virtudes y cualidades, sino por las virtudes y cualidades de Dios, por su fidelidad a toda prueba. Nosotros nos vemos retratados en los Corintios y, así, se nos dice que, como creyentes y seguidores de Jesús, demos testimonio del estilo de vida de Jesús, según lo que el Espíritu, el único que da vida, nos va sugiriendo.

La “nunca derogada primera Alianza” y la Pascua de Cristo

Porque “no he venido a abolir, sino a dar plenitud”. Para lo cual hay que conocer la Ley, cumplirla y enseñarla. Jesús no criticó la Ley sino interpretaciones que se hacían de la misma. Él mismo cumplió la Ley e invitó a cumplirla. A lo que él vino fue a perfeccionarla y conducirla a su plenitud.

Cuando, a partir del Sermón de la Montaña, establezca Jesús las condiciones inequívocas del nuevo Reino de Dios, quedarán claras las diferencias entre lo antiguo y lo nuevo, entre el “se dijo a los antiguos” y el “yo os digo”.

¿Cuál es la plenitud de toda Ley y de todo mandamiento? Sin duda alguna, el “ama y haz lo que quieras” de San Agustín. Pero, primero ama. La Ley ha dejado de ser suficiente para garantizar unas relaciones verdaderamente humanas entre nosotros y humanas y espirituales con Dios. Seguimos necesitando la Ley, las leyes, los mandamientos, pero con el lubricante del amor.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

11

Jun

2009

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 15-4, 1. 3-6

Hermanos:

Hasta hoy, cada vez que se lee a Moisés, cae un velo sobre los corazones de los hijos de Israel; “pero cuando se conviertan al Señor, se quitará el velo”.

Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.

Mas todos nosotros, con la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; por la acción del Espíritu del Señor.

Por esto, encargados de este ministerio por la misericordia obtenida, no nos acobardamos.

Y si nuestro Evangelio está velado, lo está entre los que se pierden, los incrédulos, cuyas mentes ha obcecado el dios de este mundo para que no vean el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y nosotros como siervos vuestros por Jesús.

Pues el Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas» ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo.

Salmo de hoy

Salmo: Sal 84, 9ab- 10. 11-12. 13-14 R. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está cerca de los que lo temen,

y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

y sus pasos señalarán el camino. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si nuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena de la “gehenna” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito, procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Al ver la acción de la gracia de Dios se alegró”

Aquella Iglesia primitiva no quedó recluida en Jerusalén. Su radio de acción se fue ensanchando y llegó a otros pueblos.

Bernabé enviado a Antioquia se alegra al “ver la acción de la gracia de Dios”. Muchas veces, nuestra falta de realismo nos invita a ver las zonas oscuras de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad (que también las tienen), y nos impide ver que Dios sigue actuando y que la acción de su gracia está dando frutos. Es preciso que seamos capaces de ver y de alegrarnos porque el mensaje de Jesús está vigente y hay muchas personas en el mundo enamoradas de él.

Les dieron el nombre de “cristianos”. Sin duda, su forma de proclamar el Reino y su forma de vivir invitaban a seguir los pasos de Jesús.

“Proclamad que el Reino está cerca”

El tema central de la predicación de Jesús era el Reino de Dios. Jesús invita a sus discípulos a proclamar que el Reino está cerca. La fragilidad y las limitaciones no son obstáculo para proclamar ese Reino de Justicia y de Amor.

Jesús encarga a sus seguidores una doble tarea: Anunciar y curar. No son dos tareas distintas sino que están íntimamente unidas. Se proclama que con el Reino de Dios el mal quedará derrotado, que llega la salvación, que trae la liberación de las esclavitudes humanas.

Sólo por medio de gestos de misericordia y de liberación los discípulos de todos los tiempos hacen real y concreto el anuncio del Reino. El camino para proclamar el Reino es el servicio.

Jesús les invita a realizar la misión poniendo su confianza en Dios y en la acogida fraterna. Por eso no deben llevar dinero, ni alforja, ni sandalias. Los quiere libres e identificados con los pobres. Estar entre ellos es la mejor plataforma para anunciar el Reino. Los quiere mensajeros de paz y de gratuidad: “gratis lo habéis recibido, dadlo gratis.”

Junto a las fuerzas destructoras del mal podemos captar y experimentar la fuerza salvadora de Dios. Este reino se hace presente donde los enfermos son liberados del sufrimiento y donde los pobres recuperan su dignidad de hijos de Dios. A pesar de las apariencias en contra, la fuerza de Dios se ha puesto en marcha.

En nuestra sociedad hoy hay pregoneros del Reino y en nuestro entorno están germinando semillas de ese Reino. Es preciso descubrirlas y potenciarlas.

Nada es impedimento para que anunciemos la Buena Noticia del Reino que está cerca. En lo hondo de la vida se puede percibir su presencia y su acción.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

12

Jun

2009

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y títalo”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 7-15

Hermanos:

El tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Salmo de hoy

Sal 115,10-11.15-16.17-18 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

Tenla fe, aun cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!»

Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos.» R/.

Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo,

hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 27-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído el mandamiento "no cometerás adulterio". Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno. Está mandado: "El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio." Pues yo os digo: El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestra realidad: la fuerza, la debilidad y... la fuerza especial

No todas las experiencias de los cristianos son comunes. Los cristianos del siglo I están rodeados de unas circunstancias personales y ambientales, que hace que su seguimiento de Jesús sea distinto, en algunos puntos, al de los cristianos del siglo XXI. Sin embargo, todos los cristianos, de cualquier tiempo, tenemos experiencias comunes. Todos los cristianos estamos revestidos de fuerza y de debilidad humanas, al mismo tiempo que de fuerza divina. Y con estos tres elementos afrontamos vivir y difundir el tesoro que llevamos en nuestras manos humanas y... divinas, con las consecuencias que esto lleva consigo. "Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no provine de nosotros". Esto es lo que hace que nunca nos sintamos "aplastados, desesperados, abandonados, rematados"... aunque, en ocasiones, sí "apretados, apurados, acosados, derribados". Sabemos que el Señor Jesús habita en nuestros corazones, y nos regala su amor, su fuerza. Sabemos bien que la victoria final será nuestra, porque el Señor nos va a regalar la resurrección a una vida plena, donde su fuerza va a curar para siempre nuestro barro, nuestra debilidad y sus consecuencias.

"Si tu ojo... sácatelo y tíralo"

Sospecho que cualquiera de nosotros, cuando oímos por primera vez, con uso de razón cristiana, estas palabras de Jesús pidiéndonos que nos arrancásemos el ojo, la mano, el pie si nos hacían "caer", quedamos un tanto desconcertados y nos parecieron abusivas. Jesús nos pedía demasiado. Pero poco a poco, cuando nos hemos ido adentrando en la intimidad de Jesús, las hemos ido comprendiendo. Si hemos elegido, siempre con su ayuda, seguirle a Él porque era lo que nos daba sentido y nos hacía disfrutar de la vida, es lógico que nos pida que si algo, el ojo, la mano, el pie, no nos deja disfrutar de ese tesoro, lo echemos fuera de nosotros y sigamos disfrutando del tesoro encontrado. Que nunca aceptemos lo que nos hace caer, lo que nos impide gozar y vivir con sentido y alegría.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

13
Jun

2009

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Si decís 'Sí', que sea sí"

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 14-21

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Por tanto, no valoramos a nadie según la carne.

Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no.

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo -, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no habla pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

Salmo de hoy

Salmo: Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 11-12 R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus votos al Señor”. Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir “sí” o “no”. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos dice la palabra que somos **mujeres y hombres de la nueva creación**, que para nosotros-as pasó lo viejo y hemos nacido a lo nuevo: a la alegría, a la justicia, a la reconciliación. ¿Somos plenamente conscientes de lo que eso puede significar en nuestra vida? ¿es esta gran Verdad la que nos hace vibrar agradecidos-as ante el Cristo que habita en nosotros-as? ¿es esta certeza la que nos permite caminar por nuestra historia con la libertad del el/la que se sabe siempre escogedor-a de la opción de amar?

Pues, si todavía no lo tenemos claro, precisamos detenernos y pensarlo, porque es posible que por ahí vayan los tiros. Si mal no hemos entendido, se trata de vivir nuestras opciones concretas -nuestro *Sí* o nuestro *No*- de cada día desde la radicalidad del amor, sin condiciones, sin cortapisas. Transitar por nuestra historia sin medias tintas, dándonos a nosotros-as mismos-as, así nos lo decía la primera lectura.

Somos libres para dar **un prolongado Sí** que sea veraz y auténtico - *si decís Sí, que sea sí* - a nuestras adhesiones diarias. Un Sí que necesita ser actualizado ya que puede tener una forma y manifestación diferente a lo largo de nuestra vida. Puede ocurrir que nuestro Sí de antaño, ahora sea elemento de coerción en nuestras elecciones, en nuestra voluntad de ser hijos-as de Dios. Es un Sí que habrá que trabajar, moldear, calibrar y corregir, para que siga significando lo que debe y no se convierta en un **No enmascarado**...

Tenemos la suerte de poder proclamar un Sí a la lucha en favor de los más invisibles de nuestro entorno, de los ninguneados-as de nuestro mundo, y lo podemos hacer cada día. Gozamos de la libertad de denunciar y erradicar las “*pequeñas-grandes*” injusticias que se cometen -que cometemos- en esta nuestra sociedad. Somos afortunados-as porque podemos elegir ser responsables en nuestro consumo a todos los niveles, declarando así un Sí al desarrollo de nuestra conciencia ecológica.

Así mismo, no solo nuestros Sí permiten translucir la verdadera presencia del Cristo en nosotros-as. **Nuestro No, nuestros Hasta aquí**, también informan de la pasta de la que estamos hechos-as. Y no deben ser ambiguos o poco claros. También **sostenido ha de ser nuestro NO** a la violencia sea del tipo que sea, a la exclusión de cualquier ser humano, a la manipulación. Aprendamos a pedir el **HASTA AQUÍ** a la falsedad, al engaño y a la hipocresía de nuestros gobernantes y políticos, de nuestras comunidades, de nuestra iglesia, de nuestras relaciones. Nos apremia crecer a la solidaridad con cualquiera que sufra, alistarnos en la lucha por la justicia y la paz, no solo como ausencia de conflictos bélicos, sino como la digna serenidad que merecen todos los seres humanos porque se saben amados y apreciados por nosotros-as en lo que son y en lo que ofrecen.



El día **14 de Junio de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).